

UNIVERSIDAD METROPOLITANA

**CENTRO DE INVESTIGACIONES PARA LA INFANCIA Y LA FAMILIA
(CENDIF)**

**Título: PARTICIPACION CIUDADANA, POLITICA Y COMUNITARIA
DE JOVENES EN VENEZUELA**

Autores: Gloria López, Yuherqui Guaimaro, María Fernanda Rodríguez

RESUMEN

Los y las jóvenes, desde sus universos simbólicos, interpelan a las instituciones convencionales gubernamentales y de socialización política, planteándoles el desafío y exigiéndoles la creación de nuevas formas de dialogar. Esta línea de respuesta alude a la importancia de estudiar el contexto en que se sitúan los y las jóvenes con su entorno y así explorar los aspectos que favorecen o desfavorecen las situaciones de inequidad y vulnerabilidad lo cual los coloca en condición de excluidos y con restricciones para alcanzar posiciones de poder en el medio social y político en que se desenvuelven. La cultura política de las sociedades latinoamericanas, en tanto dimensión subjetiva de la política, había sido un terreno insuficientemente explorado y subestimado (Lechner, 1995). En la actualidad, ciertas preocupaciones por la ciudadanía que parten de una perspectiva cultural y subjetiva, como la adoptada en esta investigación, responden a esta búsqueda explicativa insertada en el interés por la cultura política y cívica de las sociedades contemporáneas donde la protagonista es la juventud. Si bien el tema no es nuevo, emerge bajo una mirada renovadora que va más allá de la historia y del acontecer ordinario (Kateb, 1992; Turner, 1994a, 1994b; Kymlicka, 1996; Alexander, 2000a y b). Se trata de un estudio cualitativo, se aplicaron entrevistas y focus group. Se concibió a los y a las jóvenes como sujetos sociales, no como objetos de estudio; es por tanto que desde una visión participativa, serán ellos y ellas, coautores de esta investigación. Se concluyó que los y las jóvenes reconocen en sus vidas la presencia de la incertidumbre, las pocas oportunidades, las injusticias y el miedo. También relatan amenazas en su integridad personal y familiar experimentando miedo ante la posibilidad de sufrir la violencia represiva mezclada con sentimientos de odio y ser víctimas de la alta inseguridad del

contexto que los ha obligado a restringir su relación social y a limitar sus espacios de participación al ámbito local, más específicamente a su hogar, considerado por la mayoría de los y las jóvenes entrevistados como el lugar más seguro para reunirse y compartir con otros actores sociales. Resulta paradójico exigir conductas solidarias y participativas a los y a las jóvenes, cuando su entorno social no se adecúa al desarrollo y a la práctica de principios asociados a la participación. Es importante considerar y reconocer a la juventud como una fuerza social en proceso de estructuración, con una visión y concepto de la vida propio, con potencialidades y capacidades y a la que se le debe escuchar y tomar en cuenta sus demandas y propuestas.

Palabras clave: participación, jóvenes, socialización, intereses, motivaciones

MARCO CONCEPTUAL

Entendiendo el término juventud: Desde la antropología y la sociología, los aportes definen y analizan a los sujetos jóvenes considerando que la juventud, tal como hoy podemos concebirla, es un resultado de dos variables: industrialización y urbanización posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Los y las jóvenes son también una dimensión de la realidad social y en este sentido se conforma el discurso juvenil de acuerdo con categorías como cultura juvenil y subcultura juvenil (Feixa, 1998; Nilan, 2004) y los estudios en torno a estas formas de existencia se estructuran en la categoría de identidad (Avello Florez y Muñoz Carrión, 2002). Definiendo así a los y a las jóvenes como actores sociales diferenciados culturalmente, pero dependientes de los adultos y excluidos de los procesos productivos. Todas estas concepciones del término juventud terminan por vincularse con el de generación, haciendo referencia a lo que diferencia a las personas jóvenes del resto de la sociedad sobre la base de condicionantes históricos y prácticas culturales, tecnológicas y de consumo (Mannheim, 1990). El término juventud hace referencia a esa etapa previa a la adultez, la ONU en 1983 definió como jóvenes a todas aquellas personas que tienen entre 15 y 24 años de edad y así fue aceptado universalmente. Esta clasificación de los y las jóvenes de acuerdo a un número termina por ser un criterio limitado y descontextualiza y omite las condiciones del medio en el que se desenvuelve y se desarrolla antes de insertarse en el mundo adulto.

Participación ciudadana, comunitaria y política

La participación es un proceso que implica la generación de conciencia crítica y de acción intencional y voluntaria en el ciudadano y es realmente efectiva mientras modifique y amplíe las relaciones de poder. En esta oportunidad al hablar de participación tomaremos como referente los aportes de Hart, quien dice que “la participación es la capacidad para expresar decisiones que son reconocidas por el entorno social y que afectan a la vida propia y/o a la vida de la comunidad en la que uno vive “y agrega que “la confianza y la capacidad para participar sólo se puede adquirir gradualmente por medio de la práctica, no pueden enseñarse como una abstracción” (1996, p. 6). En este contexto, donde la participación se desarrolla en el espacio comunitario, debemos definir lo que entenderemos por comunidad, y para ello la definiremos según Blanco Abarca (1988, p. 12), quien nos agrega, que la comunidad es la “proximidad física, trabajo en común, relación directa y personal, apoyo social, participación, consenso, cooperación, creencias comunes, acciones conjuntas dirigidas a un fin común, interacciones intensas y extensas, vida colectiva y sentimiento de fraternidad”. Es necesario reflexionar sobre el hecho de aunque la juventud representa gran parte de la población mundial y que además gozan de status de ciudadanos con derechos propios y reconocidos, hasta la fecha no han participado en la sociedad ni en las decisiones que los afectan (Sepúlveda, López y Guaimaro, 2002). Para Botero, Hincapié y Alvarado (2008, p. 569) el concepto de participación ciudadana política se encuentra en relación directa con los sistemas de gobierno y modelos políticos y socio-económicos que la constituyen desde las necesidades específicas de la época, como con la vida cotidiana de los sujetos.

Socialización política: Según Arzaluz S. (1999) Para Savater (1998) la política es el ejercicio de la libertad, es una actitud, es una forma de considerar lo que uno va a hacer, es decir, es el empleo que se le va a dar a nuestra libertad; lo político busca concertar con los otros las acciones que se deben desarrollar para generar bienestar. Desde esta perspectiva la dimensión política está referida al desarrollo de la capacidad para pensar colectivamente, es por eso que cuando quiero actuar políticamente debo contar con la voluntad de muchos otros. Para Alvarado y Ospina (1998) el proceso de socialización es una dialéctica de interacción entre un agente que socializa y un sujeto en proceso de socialización, el cual reproduce formas de interacción social que se desarrollan y se legitiman desde la praxis de vida generando un proceso basado en un sistema de valores.

Espacios de acción pública y política: La construcción de lo juvenil se da en contextos donde los y las jóvenes latinoamericanos de hogares con altos ingresos se parecen más a los y a las jóvenes acomodados de otros países que a los y a las jóvenes pobres de su propio país (Krauskopf, 2005). Guell (2007) concluye que muchos jóvenes están obligados a trabajar sus autonomías y dependencias sin disponer de un sentido adecuado de tiempo, y sin espacios públicos incluyentes que reconozcan la pluralidad juvenil en las formas de sociabilidad. En consecuencia la participación termina por ser el nexo que asocia lo público y lo político y la organización y ordenación de las relaciones que soporta están relacionados definitivamente con la política. (CEPAL-OIJ, 2004). En las encuestas aplicadas por la Corporación Latinobarómetro (2007), en casi todos los países de América Latina el conflicto con los y las jóvenes ocupa el tercer lugar en prioridad, con un 64%, superado sólo por el conflicto entre ricos y pobres (75%), y empresarios y trabajadores (72%).

Redes de apoyo social: ámbito familiar, educativo y religioso:

Ámbito familiar: La familia constituye la primera red de apoyo social que posee el individuo, amortiguadora de las tensiones que engendra la vida cotidiana, pero podrá ser, a menudo, generadora de estrés en sí misma (Montero, 1997). Según Pereira (1992) para que la interacción entre los miembros de una familia sea la mejor posible es necesario que el sistema familiar sea capaz de enfrentar las crisis, expresar los afectos, permitir el crecimiento individual de sus miembros y producir el intercambio o interacción constante entre ellos, respetándose la autonomía y el espacio del otro. En la medida que una familia sea más unida, madura, interactuante en sentido de la positividad, tendiente al equilibrio y la armonía cooperadora e inteligente, sus capacidades adaptativas y la flexibilidad que devenga de ellas, permitirá con más éxito que su nivel de aceptación ante las frustraciones existenciales mejore (Florenzano, 1995).

Ámbito educativo: Según Cortés (1999) la escuela es el espacio donde se construyen ambientes estructurales y globales para la transformación del sujeto, mediante los cuales se propicia el desarrollo del talento como la herramienta más elaborada del hombre para fabricar un conjunto de abstracciones sobre el mundo real y sobre sus propias idealidades, y al mismo tiempo, reconocer en las habilidades y destrezas diversas formas de racionalización que recrean y crean situaciones más propicias para el desarrollo humano de los sujetos comprometidos en un proceso de formación. Bruner (1997) afirma que en la

escuela se producen intercambios humanos intencionados al aprendizaje de nuevos conocimientos, al desarrollo de competencias cognitivas, socio-afectivas, comunicativas, etc. y a la construcción de la identidad de los sujetos como individuos y de la escuela como comunidad que convoca y genera adhesión. Para Bárcena y Melich (1997) la escuela en su acción formativa y socializadora deberá responder a los retos actuales de la necesidad de construir una sociedad plural, democrática, incluyente, equitativa; una escuela que centre su reflexión en el ser humano que educa, su historia, sus relaciones vitales, su aquí, su ahora y sus circunstancias. En la década de los años sesenta y setenta Freire (1994) planteó una alternativa al modelo de formación de la ciudadanía de la escuela tradicional la cual fue asumida por las experiencias no formales de educación para adultos.

Ámbito religioso: Según Lenski (1967) es “un sistema compartido de creencias y prácticas asociadas, que se articulan en torno a la naturaleza de las fuerzas que configuran el destino de los seres humanos”. Por su parte, el antropólogo Geertz (1992, p.387) propone como definición: “La religión es un sistema de símbolos que obra para establecer vigorosos, penetrantes y duraderos estados anímicos y motivaciones en los hombres, formulando concepciones de un orden general de existencia y revistiendo estas concepciones con una aureola de efectividad tal que los estados anímicos y motivaciones parezcan de un realismo único”. Según William James una persona puede ser religiosa sin tener una religión o tener una religión sin ser religiosa (c/p Reyes, 1991).

Proyecto de vida: ideales, intereses, motivaciones, valores y oportunidades

El estudio de la proyección hacia el futuro se relaciona con los sueños y las aspiraciones y con los distintos aspectos de la vida del individuo. D'Angelo (1989) considera que el Proyecto de Vida es productivo si constituye un canal para la autoexpresión personal verdadera y la revelación de su sentido social. Los psicólogos Bozhovich (1976) y Kon (1990) han conceptualizado la proyección futura de la motivación bajo el término de “ideales” y demostraron que el desarrollo de los mismos abarca, desde la presencia de ideales concretos en la edad escolar, hasta la aparición de ideales abstractos en la adolescencia y que en la edad juvenil, continúan siendo abstractos, adquiriendo, además, un carácter generalizado, ya que el sujeto termina por convertirse en el centro de su ideal, desempeñando esta formación un importante papel en el proceso de su auto-perfeccionamiento. Por su parte, Nuttin (1980) alude a la importancia de esta construcción

de futuro para la existencia social de la persona y hace referencia a la existencia de una fuerza interior a la cual denomina “tendencia hacia la realización de sí mismo”, fuerza que motoriza al individuo a desarrollar sus potencialidades con el propósito de lograr las metas que se ha propuesto alcanzar su proyecto de vida.

METODOLOGIA

Se trata de un estudio cualitativo, con un enfoque holístico e interdisciplinario, que concibe a los y a las jóvenes como sujetos sociales, no como objetos de estudio; es por tanto que desde una visión participativa, serán ellos y ellas, coautores de esta investigación.

Objetivos:

1. Desarrollar un estudio de la participación ciudadana-política-comunitaria de los y las jóvenes que se han comprometido con sus comunidades en Venezuela.
2. Comprender la percepción que tienen los y las jóvenes de diferentes contextos urbanos y países, acerca del ser ciudadano, así como su propia participación dentro del entorno social en que se desenvuelven.

Población: Se entrevistaron 24 jóvenes con edades comprendidas entre 18 y 24 años de edad, de ambos sexos, que han tenido una trayectoria de participación social temprana y residen en el área metropolitana de la ciudad de Caracas.

Técnica: Se diseñó y aplicó una entrevista semiestructurada. La información recolectada se analizó a través de la identificación y análisis de las propias experiencias de los sujetos entrevistados relatadas desde su propia perspectiva y significado de su realidad y estableciendo vínculos del significado e importancia que la sociedad le otorga a sus experiencias vividas. Las frases aparecen en el texto en el mismo orden, sin paráfrasis, sustitución o abreviación, es decir, sin un cambio trivial que pueda alterar el significado.

En cuanto al análisis de los datos se siguió el método de análisis temático planteado por Glasser y Struss (1967) como la generación o descubrimiento de la teoría a partir de los datos recolectados. La presentación de los resultados se complementa con porcentajes y frecuencias en algunos aspectos que demuestran hallazgos relevantes. La proyección de los resultados otorgará la posibilidad de hacer generalizaciones, comparaciones y establecer diferencias entre sujetos y entre sociedades.

ANALISIS DE RESULTADOS

I) Caracterizando la muestra

Los 24 sujetos de la muestra se distribuyeron en cuanto a su edad en 2 de 18 años, 2 de 19, 2 de 20, 4 de 21, 3 de 22, 5 de 23 y 6 de 24. En cuanto al sexo un 50% pertenecía al sexo femenino y el otro al sexo masculino. El 91,66% (22 sujetos) eran solteros y solo un 8,33% reportaron encontrarse conviviendo en pareja. Respecto a la estratificación social se distribuyeron, según el Método Social Graffar - Méndez Castellano¹, 8 sujetos (33,33%) en el estrato social IV, 9 (37,5%) en el III y 7 (29,16%) en el II. El 62,5% de los sujetos de la muestra culminó sus estudios a nivel universitario y el 37,5% se encuentra estudiando carreras universitarias de los cuales el 25% cursa los últimos semestres. Un 83,33% ha tenido experiencia laboral y un 33,33% de ellos desde edades muy tempranas (4 sujetos a los 12 años de edad y otros 4 a los 15). Proviene de hogares con padres cuyas edades oscilan entre 47 y 58 años, el 66,66% reportó como estado civil casado, el 50% ha alcanzado estudios universitarios completos y en el mismo porcentaje se ocupan de regentar sus propios negocios, por otra parte, las edades de las madres oscilan entre 44 y 60 años, un 75% reportó como estado civil casada, un 41,66% completó estudios universitarios y el 58,33% administra su propio negocio. El promedio de hermanos por grupo familiar es de 2 y 3 de los sujetos de la muestra son hijos únicos.

II) Analizando la participación política, ciudadana y comunitaria

Se hace necesario abarcar el tema de la juventud partiendo de diferentes planos de análisis ya que de esta manera terminaremos por entender por qué resulta tan complicado encontrar el lugar que realmente ocupan los y las jóvenes en nuestros diversos contextos y cuál es su verdadero rol como participante activo en la sociedad. La participación política de los y las jóvenes es un tema sensible para diversos sectores de la sociedad y con frecuencia nos preguntamos cuáles serán las causas que la motivan y quiénes los responsables de propiciarla. Podemos afirmar que no ha habido una discusión amplia y consistente respecto al tema de la participación política de los y las jóvenes, ya que debería incorporarse no solo la visión de los propios involucrados sino también la valoración que ellos hacen de la democracia y de quienes ejercen la gestión política. Al hablar de participación tomaremos como referente los aportes de Ortíz Crespo (1998) quien define la participación como “una

¹ Método Social Graffar- Méndez Castellano que utiliza los siguientes criterios o variables: 1.- Profesión del jefe de familia; 2.- Nivel de instrucción de la madre; 3.- Fuente de Ingreso (o modalidad de ingreso) y 4.- Condiciones de alojamiento.

relación de poder, y por tanto, una relación política, a través de la cual una pluralidad de actores, individuos y grupos sociales, se encuentran y confrontan, ejerciendo su capacidad de decisión para orientar los recursos en función de la solución de sus aspiraciones”. Así como los de Hart quien agrega, que “la participación es la capacidad para expresar decisiones que son reconocidas por el entorno social y que afectan a la vida propia y/o a la vida de la comunidad en la que uno vive “y agrega que “la confianza y la capacidad para participar sólo se puede adquirir gradualmente por medio de la práctica, no pueden enseñarse como una abstracción” (1996, p. 6).

En la presente investigación los y las jóvenes, a través de sus discursos, potenciaron plenamente la dimensión de participación, expresándola en tres dimensiones: la política, la ciudadana y la comunitaria. Iniciaremos este análisis desde la primera dimensión de la participación: la política. De los 24 jóvenes de la muestra, un 83,33% (20 sujetos) manifestaron que provenían de un medio familiar con cultura política transmitida a través del debate. Se observa que el tema de la política es un tema iniciado en la relación con la familia y posteriormente compartido a nivel de los pares en la edad adulta.

En este orden de ideas cabe mencionar a Habermas (1999, p. 258) cuando nos aporta que los derechos subjetivos que garantizan la vida autónoma sólo pueden ser formulados adecuadamente cuando los propios afectados participan por sí mismos en las discusiones públicas acerca del contenido de estos derechos, en relación con aquellos asuntos que, directa o indirectamente les concierne. En consecuencia, los procesos de construcción de la ciudadanía se entrelazan con las posibilidades de participación política de los involucrados a partir del desarrollo de la propia práctica, ya que se trata de un proyecto de acción emancipadora y transformadora del propio sujeto y de su entorno. De los 24 sujetos de la muestra el 50% (12 sujetos) afirmó pertenecer a un grupo en el cual son miembros activos con una constante presencia y participación, de estos el 25% (3 sujetos) pertenecen a partidos políticos y el 75% restante a ONG's, algunas consideradas opositoras al gobierno, a grupos deportivos y culturales. Entre las razones que fundamentan su participación en organizaciones aducen: *“La situación social y política del país”* (varón, 24 años); *“El llamado a participar de los jóvenes por el país que queremos tener”* (mujer, 24 años).

Las razones expresadas por los sujetos que afirmaron no militar o participar como miembros activos en algún grupo fueron: *“.....porque no he sido invitada, pero al terminar*

mis estudios entraré en algún evento o grupo, ahora estoy muy ocupada, pero ya estoy averiguando en qué puedo participar y sé que lo haré” (mujer, 18 años); “No he tenido tiempo, he hecho algunos proyectos con..... un partido político pero tampoco me identifico del todo con este partido” (varón, 22 años).

En cierto modo la participación política es un vocablo que va unido al término democracia ya que para considerar legítima a la democracia se necesita de una participación política, siendo esta la única posibilidad que tienen los ciudadanos de incidir en el curso de los acontecimientos políticos de su entorno. Entonces, la participación política comprende a todas aquellas actividades voluntarias mediante las cuales los miembros de una sociedad intervienen en la selección de los gobernantes y, de manera directa o indirecta, en la generación de las políticas públicas. Cabe mencionar a Tonón (2004) cuando nos aporta que la participación debe ser entendida como participación activa en la toma de decisiones, conjuntamente con el resto de los actores sociales, a fin de generar acciones concretas tendientes a la integración y que den respuestas a las necesidades de la población.

El 100% de los sujetos de la muestra alegaron que las posibilidades de participación social, cívica y política se fortalecen con la educación masiva y con la aplicación del conocimiento en la búsqueda de alternativas de solución a las necesidades reales de la población.

En relación a la segunda dimensión: la ciudadanía, los sujetos de la muestra, cuando se les preguntó: ¿cómo se construye la ciudadanía?, argumentaron: *“Es un proceso continuo la construcción de ciudadanía, lo primero está en la educación recibida, tanto en la escuela como en la familia, después personalmente creo que es importante la participación activa, el formar parte de grupos en donde se promueva la convivencia, el trabajo de valores, el respeto al otro” (mujer, 24 años); “Gradualmente, con la participación activa y haciendo, además debe tener coherencia entre lo que dice y lo que hace “(mujer, 22 años).* Estas expresiones coinciden con el aporte de González Ballar (s/f) cuando nos dice que la participación ciudadana es “un proceso gradual mediante el cual se integra al ciudadano en forma individual o colectiva, en la toma de decisiones, la fiscalización, control y ejecución de las acciones en los asuntos públicos y privados, que lo afectan en lo político, económico, social y ambiental para permitirle su pleno desarrollo como ser humano y el de la comunidad en que se desenvuelve”. Coincidiendo con este autor encontramos a Botero, Hincapié y Alvarado (2008, p. 569) para quienes la participación ciudadana se encuentra

en relación directa con los sistemas de gobierno y modelos políticos y socio-económicos que la constituyen desde las necesidades específicas de la época, como con la vida cotidiana de los sujetos. En este sentido, hacemos referencia a Jelin (1997) para quien el ser ciudadano o ciudadana significa por una parte, poseer un sentimiento de pertenencia a una comunidad política y por la otra, obtener un reconocimiento de esa comunidad política a la que se pertenece. Cabe mencionar los reconocimientos otorgados a los y a las jóvenes de la muestra quienes comentaron: *“He sido galardonado con la Orden Francisco de Miranda en la Clase Juventud del Municipio Sucre dado por la Gobernación del Estado Miranda”* (varón, 24 años; *“Los Consejos Comunales por mi trabajo social me han reconocido con una placa, es muy satisfactorio”* (mujer, 23 años).

Jelin (1997) nos alerta contra el peligro de identificar la ciudadanía con un conjunto de prácticas concretas, tales como: votar en elecciones, gozar de la libertad de expresión, recibir beneficios sociales del estado, etc. Para esta autora ser ciudadano y ciudadana significa ir más allá de las prácticas ciudadanas, es tener el derecho de reclamar y por lo tanto salir del plano subordinado y ejercer una práctica conflictiva vinculada al poder que define quiénes deciden cuáles son los problemas sociales comunes y cómo serán abordados. Cabe mencionar las respuestas de los sujetos de la muestra ante la pregunta: ¿Cuál ha sido tu participación ciudadana?: *“Bueno, si he participado, lo he hecho protestando”* (mujer, 18 años); *“Hoy día si participo, voy a todas las marchas y me expongo a la brutalidad policial y militar”* (varón, 19 años); *“Votando, acudiendo a las marchas y participando activamente en los grupos decisorios del rumbo del país acudo a las marchas y salgo a votar”* (mujer, 24 años. Asociado a este proceso encontramos cómo en los últimos años y de manera creciente se han dado situaciones de violación sistemática a los derechos de los y las jóvenes en el ámbito del ejercicio de la ciudadanía siendo sujetos de actos represivos y agresivos. Ante la pregunta: ¿Has sido objeto de algún tipo de represión? El 25% (6 sujetos) manifestó haber sido reprimido en actos públicos y alegaron:

La tercera dimensión es la participación comunitaria, la cual aparece como un elemento clave, entendiendo como tal, a un tipo de acción personal y colectiva que agrupa a ciudadanos decididos a enfrentar una situación. Cabe agregar que, la participación comunitaria se concibe como esencial para la construcción de una ciudadanía capaz de identificar sus problemas y necesidades, establecer prioridades, elaborar propuestas y

contribuir a la toma de decisiones. Un 12,5% de la muestra afirmó que en la toma de decisiones influían sus padres. Realmente, el 91,66% de los y las jóvenes de la muestra se encuentran conviviendo con sus padres, por lo que la toma de decisiones en cuanto a gestiones del hogar la determinan los propios padres, sin embargo, aquellos jóvenes que devengan un sueldo trabajando aportan al gasto familiar. Solamente dos sujetos afirmaron que la toma de decisiones estaba basada en la relación y decisión mutua con su pareja.

En cuanto al rol de la mujer en la toma de decisiones, los datos arrojaron que 18 (75%) de las 24 madres de los sujetos de la muestra toman decisiones y asumen responsabilidades económicas y además un 83,33% reportó que en la familia no había diferenciación entre hombre y mujeres en cuanto al trato o temas de debate. Pero el elemento poder, que no son más que las relaciones gobernante-gobernados, las cuales surgen de la participación en red de los asociados, de la socialización que estos hagan de lo público y de los intereses colectivos que han de garantizar los intereses particulares. En esta aspecto, Arzaluz (1999) nos aporta que la socialización política tiene que ver con el calificativo de participación social, popular o comunitaria y la define como un acto social producto de una decisión personal, por lo que resulta ser el producto de la influencia de la sociedad sobre el individuo y de la voluntad de este, de influir en la sociedad. Por su parte, Almond y Powel (1978) definen a la socialización política como “el proceso por el cual las culturas políticas se mantienen y cambian”.

El 100% de la muestra afirmó que no ha habido ocultación de temas políticos en el seno de la familia, tales como ideas, militancia, represión sufrida, opiniones sobre acontecimientos político-sociales, etc. El 50% expresó haber asimilado las ideas políticas o militancia de los padres, sin embargo, el 95,83% de los entrevistados manifestaron que la familia influyó en su posibilidad o decisión de participar a través de la militancia política. Con este planteamiento coincide Palencia cuando afirma: “que la participación no sólo ocurre, como un acontecimiento de la cultura, sino también puede expresarse como un proceso de ejercicio del poder” (1998, p.13). El 83,33% (20 sujetos) de la muestra manifestó recibir apoyo de su grupo familiar y de estos el 66,66% (16 sujetos) reportaron que ese apoyo es recibido de parte de sus padres. En cuanto a la participación de los padres respecto a la decisión de los y las jóvenes de la muestra de pertenecer a un grupo (militancia, membrecía, etc.) el 49,99% la calificó en la categoría: muy alta, sin embargo algunos

relatos que emergen de los sujetos de la muestra revelan que los padres temen por sus hijos.

Alvarado y Ospina (1998) nos aportan que el proceso de socialización es una dialéctica de interacción entre un agente que socializa y un sujeto en proceso de socialización, el cual reproduce formas de interacción social que se desarrollan y se legitiman desde la praxis de vida generando un proceso basado en un sistema de valores. Esto nos revela que la familia llega a ser el agente de socialización más importante en la vida de un individuo, no sólo porque es el primer agente, sino porque se constituye en el nexo entre el individuo y la sociedad. Es la familia la que permite interiorizar los elementos básicos de la cultura y desarrollar las bases de la personalidad.

Sin embargo, otros testimonios revelan que la influencia familiar no opera como ejemplo a seguir evidenciándose casos donde la misma no es determinante en la decisión de los y las jóvenes: *“Bueno, mi papá más que todo es un tecnócrata, el piensa en la economía, en la política a niveles macro, tiene un pensamiento social desarrollado pero no alta sensibilidad social, mi mamá si viene de clase media, mi papá siempre tuvo más comodidades que mi mamá, y mi mamá si tiene un poco más de conciencia respecto a ese tipo de cosas, pero en realidad, yo soy el individuo de la casa que tiene la conciencia social más amplia” (Varón, 21 años)*

Esto revela que en algunos casos la influencia familiar opera como modelo a seguir y en otros se genera un sentimiento adverso. Otro espacio de interacción, construcción y desarrollo de potencialidades necesarias para la comprensión del mundo, sus relaciones y sus posibles transformaciones es la escuela. Para Cortés (1999) la escuela es el espacio donde se construyen ambientes estructurales y globales para la transformación del sujeto mediante los cuales se propicia el desarrollo del talento y al mismo tiempo reconoce en las habilidades y destrezas diversas formas de racionalización que recrean y crean situaciones más propicias para el desarrollo humano. Bruner (1997) afirma que es el lugar en el que los sujetos se ayudan unos a otros, cada cual de acuerdo con sus habilidades, en la apropiación y significación del conocimiento. Bárcena y Melich (1997) agregan que la escuela desde su quehacer pedagógico debe leer las necesidades humanas requeridas para vivir la equidad, la inclusión y el reconocimiento de la diferencia, condiciones necesarias para la configuración de una sociedad democrática. Es momento de pensar en una nueva escuela y

recuperar los planteamientos de Paulo Freire (2002) por lo que vale la pena llegar a concebir a la escuela como una institución destinada a asumir la práctica pedagógica como una práctica política, constituyéndose en un ámbito privilegiado de deliberación pública, propio para la construcción de ciudadanía y la generación de transformaciones sociales.

El 75% de los sujetos de la muestra manifestaron que estudiaron en escuelas con una disciplina que calificaron en las categorías: “fuerte” y “muy fuerte”

Los sujetos de la muestra fueron altamente homogéneos en cuanto a las asignaturas preferidas, el 83,33% de la muestra manifestó inclinación hacia la historia en primer lugar y en segundo lugar aquellas con temas en el ámbito político. Por el contrario, manifestaron rechazo a la física en primer lugar y a la química en segundo lugar.

Respecto a la militancia y el debate político en la escuela alegaron, en un 83,33%, que no era permitido, sin embargo a nivel universitario manifiestan en un 100% haber tenido oportunidad de debate y de motivación hacia la militancia política.

Otra forma alternativa de socialización es la religiosa con el uso de textos religiosos, sin embargo, en general los y las jóvenes tienen una baja exposición a dichos textos. En contraposición cabe mencionar que la fuente de socialización religiosa que se caracteriza por ser reconocida por todos los grupos, son los amigos o pares quienes llegan a constituirse en la segunda mayor fuente de influencia en las creencias, después de la familia. El 83,33% (20 sujetos) reportaron que habían recibido práctica religiosa en la escuela, específicamente la religión católica que es la predominante en el país. En contraste, 4 de los sujetos de la muestra manifestaron no haber estudiado en escuelas con religión predominante y alegaron que para nada la religión tenía influencia en sus decisiones o modos de participar.

Los y las jóvenes aún no se convencen de que su participación en lo político les favorece su acción en los espacios de deliberación política de la sociedad civil y por ello la juventud contemporánea busca participar en ámbitos ajenos a la política. Esta ruptura entre la política y lo político profundiza la percepción negativa que tiene la sociedad respecto de los y las jóvenes, quienes demandan espacios abiertos, equitativos y plurales y requieren del reconocimiento en las dimensiones culturales, sociales y políticas: “..... *no tenemos espacio para el encuentro ciudadano y cuando nos reunimos nos agreden con bombas lacrimógenas y nos hieren con perdigones, hasta nos han llevado presos y muchos quedan*

en condición de “presentación” (mujer, 23 años); “.....hay que buscar y crear los espacios, aquel que está muy interesado termina por alcanzar su meta y puede iniciarse en los movimientos estudiantiles, luego puede buscar espacio en los movimientos políticos juveniles pero hay que educar a los jóvenes en este aspecto” (varón, 24 años)

En América Latina se observa una alta ausencia de los y las jóvenes en los procesos electorales, en parte esto se debe a que no sienten que sus demandas no han sido incluidas en los proyectos políticos de país: *“Yo digo, bueno para que me voy a anotar en el registro, si a los que se eligen no me representan, no saben mis necesidades” (mujer, 20 años); “Estoy inscrito en el registro pero no he ido a votar, no confío en el Centro Electoral” (varón, 21 años); “.....nosotros los jóvenes somos muy apáticos pero cuando uno participa, luego el gobierno nos asusta porque hasta nos llevan presos” (varón, 22 años).*

Es de imaginarse que si consideramos que la participación de los adultos no se toma en cuenta a la hora de decidir acerca de su entorno e intereses, menos podemos pensar que la participación de los y las jóvenes sea tomada en cuenta a la hora de decidir en los temas que le conciernen, ya sea de salud, educación, recreación, etc., no concebimos a los y a las jóvenes como participantes activos y como actores de su propio desarrollo (López, G. y Guaimaro, Y. 2007). Los y las jóvenes terminan por expresarse en una participación activa basada en un sentimiento positivo de identidad ya que no pueden excluirse del compromiso en las acciones, porque se estaría postergando la ciudadanía responsable y su reconocimiento social como sujetos de derechos: *“Creo que los jóvenes ahora participan más en distintos programas ejerciendo así su ciudadanía, esto se ve en espacios diseñados por jóvenes o en asociaciones de jóvenes con un objetivo común” (mujer, 21 años); “Es bueno que participemos a través de liderazgo y de las acciones participativas de impacto social y político” (varón, 24 años).*

Es necesario reflexionar sobre el hecho de aunque la juventud representa gran parte de la población mundial y que además gozan de status de ciudadanos con derechos propios y reconocidos, hasta la fecha no han participado en la sociedad ni en las decisiones que los afectan (Sepúlveda, López y Guaimaro, 2002). Otras prioridades se encuentran enmarcadas, por una parte en la transformación de estilos de vida ya que los y las jóvenes se manifiestan a favor de un mayor pluralismo y por otra en la dimensión de la ética como valor básico de las relaciones sociales, lo cual se ve hoy en día reflejado en la motivación de los y las

jóvenes a participar en movilizaciones que combaten la corrupción y la injusticia social. Cuando se les preguntó a los sujetos de la muestra qué los movilizaba a participar en marchas, respondieron: *“Los secuestros, los asesinatos, la corrupción”* (varón, 19 años); *“El discurso de odio y rencor de los gobernantes”* (mujer, 23 años); *“.....el conjunto de expropiaciones que viene desarrollando el gobierno hacia los distintos aparatos productivos de la nación”* (varón, 24 años); *“.....el poder en manos de un solo ciudadano y el incremento de ciudadanos asesinados por la alta delincuencia que no logra el gobierno controlar”* (varón, 24 años).

La juventud ha llegado a entender que las relaciones de poder se juegan en múltiples espacios públicos y no se hallan restringidos a los espacios meramente políticos. Ante la interrogante: *¿Qué sugieres para mejorar las condiciones de participación de los y las jóvenes en los espacios de acción pública?,* alegaron: *“....crear espacios para participar, promover la participación juvenil y permitir que los jóvenes se expresen libremente en las redes sociales....”* (mujer, 23 años) (mujer, 21 años) (mujer, 24 años).

Los datos disponibles muestran que los y las jóvenes han disminuido sus niveles de participación cívica, a la vez que se ha incrementado su desafección respecto del sistema político (Garretón 2000). Ha habido un cambio con respecto al tipo de organizaciones en las que se motivan a participar a los y a las jóvenes, de una participación en organizaciones de tipo política o sindical hacia una participación en organizaciones de tipo social, comunitaria o cultural vinculados a sus propios intereses. La participación ciudadana implica algunas relaciones de conflicto y tensión, las cuales se han acentuado en nuestro contexto venezolano debido a las grandes diferencias sociales y políticas que se han venido experimentando en estos últimos tiempos. En este aspecto los sujetos de la muestra mencionaron: *“Los hechos acontecidos en el país han propiciado mi deseo de participar activamente, el paro general de PDVSA, el malestar general de la gente que lo manifiesta y sin distingo de clase social, me indignó la muerte de los 3 hermanos secuestrados y luego ajusticiados, eran 3 niños de 10, 12 y 15 años y los culpables....”* *“bien, gracias”*, otro evento fue el cierre de RCTV, canal de TV al que se le quitó su concesión, ya que era el único canal que cantabalas verdades bien claritas” (varón, 20 años).

La participación activa del individuo en su entorno comunitario lleva implícito, por una parte, la promoción de los valores de respeto, equidad, solidaridad y justicia y por la otra, la

preocupación por el bien común, metas que se alcanzarán promoviendo y cultivando procesos de organización comunitaria. Las preguntas claves que debe plantearse son: ¿dónde estoy y a dónde quisiera llegar?; debe tomar decisiones y plantearse metas a corto y a largo plazo, revisar los obstáculos y vencerlos.

Al respecto, los y las jóvenes expusieron sus proyectos y metas a corto y largo plazo: *“Me preparo como líder para llegar a ser Alcalde de mi municipio”* (mujer, 24 años); *“Mi meta es graduarme y hacerme un espacio en la política para trabajar por mi país”* (varón, 23 años); *“Me gustaría ser Ministra de Educación”* (mujer, 24 años).

Para Bozhovich (1976) y Kon (1990) el desarrollo de los ideales va desde los concretos en la edad escolar hasta la aparición de los abstractos en la adolescencia y en la edad juvenil, el sujeto termina por convertirse en el centro de su ideal, desempeñando esta formación un importante papel en el proceso de su auto-perfeccionamiento. Igualmente, Por su parte, Nuttin (1980) hace referencia a la existencia de una fuerza interior que motoriza al individuo a desarrollar sus potencialidades con el propósito de lograr las metas que se ha propuesto alcanzar su proyecto de vida. Maslow (1985) también refiere que la persona que logra alcanzar y satisfacer las necesidades del nivel más elevado es la “persona autorrealizada”. Al respecto, Rogers (1989) afirma que la proyección al futuro termina por constituir el factor que dinamiza o motiva la razón de vida impulsando al sujeto a la consecución de sus objetivos y constituyéndose en un mecanismo psicológico de autorregulación, propio del género humano. Al preguntar a los y a las jóvenes: ¿qué lo haría sentirse realizado?, respondieron: *“Realizando proyectos sociales, actividades culturales y educativas”* (varón, 19 años); *“me conformo con la satisfacción personal por ayudar a los más necesitados y luchar por mi país, por la libertad, por mis derechos y los de los otros, por recuperar los valores perdidos”* (mujer, 23 años).

En la formación de proyectos de vida resulta importante la coherencia valorativa que debe lograrse entre las dimensiones del pensar, sentir y actuar. Los y las jóvenes alegaron estar motivados en ofrecer sus conocimientos y aportaron sus ideas al respecto: *“...mi conocimiento, mi apoyo moral y espiritual, mi trabajo profesional para solucionar juntos problemas por el bien común”* (mujer, 23 años); *“...entregaré mi conocimiento y mi deseo de ayudar al que lo necesita, mi deseo de sacar adelante mi país, como país democrático”* (varón, 24 años).

Por consiguiente, las tareas educativas que desarrollemos con los y las jóvenes, implican que se trabaje en función de la construcción y ajustes sucesivos de los proyectos de vida, que lo preparen para la superación positiva de conflictos de la vida cotidiana.

III) Hacia el nuevo paradigma

En este apartado se resume la opinión de los y las jóvenes de la muestra a fin de definir el nuevo clima político como nuevo espacio para la participación considerando que es el nuevo paradigma. Estos jóvenes han estado experimentando cambios socio-políticos en los últimos 12 años y han vivido parte de su infancia, su adolescencia e inicio de la etapa adulta en el proceso de transición de un gobierno democrático a uno socialista. Por tanto, se consideró importante el indagar desde su propia perspectiva los aspectos que desfavorecen la participación juvenil y las oportunidades que se presentan en la vida de este país. La política de los que buscaban, un modelo diferente de sociedad, encontraron en el socialismo un camino político importante y una alternativa a los modelos hasta ahora vigentes. Hasta hace 12 años la política oficial miraba a los ideales socialistas como la gran amenaza, hoy en día son estos ideales los que surgen y terminan por asumir el poder de la oficialidad, generándose un antagonismo con los grupos opositores que apenas años atrás eran los grupos que detentaban el poder. Un elemento que se destaca en esta nueva forma de hacer política es la participación y, específicamente, la de aquellos que han estado permanentemente aislados o marginados de la oportunidad de participar, y entre ellos cabe mencionar a los y a las jóvenes. Entonces, para que se genere la participación juvenil y para que sean verdaderos actores ejerciendo su ciudadanía, estos jóvenes han tenido que vivir la experiencia de situaciones cargadas de aspectos favorables y desfavorables para desarrollarse como líderes y actuar en pro de sus ideales que puede ser anuente o adverso al estado de poder actual.

La juventud se expresa en términos de crisis de identidad y responsabilidad ciudadana, destacándose en los y las jóvenes una cierta anomia hacia las instituciones, principalmente, la política. Si nos ajustamos a lo que se dice de la política, esta sería una de las actividades que sólo puede ser desempeñada por actores sociales que demuestren mucha habilidad para convencer, engañar y aprovecharse de los otros. Y de esta manera, todo actor social que se considere honesto y con sólidos valores debería alejarse lo más que pueda de la actividad

política. Esto también hace que los y las jóvenes desacrediten la oferta política y sean indiferentes al discurso de la autoridad pública.

Los y las jóvenes terminan por ser testigos de una discrepancia política extrema donde cada bando político dice tener la razón y para ello se dedica a campañas de desacreditación mutua. Al igual que a los empresarios, jueces, policías, etc, también la corrupción acaba enredando en sus redes a los políticos y uno de los efectos más nocivos de la corrupción es la desconfianza radical de los y las jóvenes en la política, en los propios políticos y en todo lo que respecta a la vida pública. El 100% de la muestra de sujetos alegaron que los cuerpos militares, la policía, los sindicatos, los ministerios, el consejo nacional electoral y los tribunales eran corruptos y parcializados a favor del partido que detenta el poder. La confianza en las instituciones es un valor fundamental en la construcción de una ciudadanía consistente y eficaz.

CONCLUSIONES

En general los y las jóvenes participan poco en partidos políticos y sindicatos, la participación en instituciones políticas es la que presenta menor atractivo para ellos, de hecho, la gran mayoría no se identifica con ningún partido y tienden a hacerlo más en movimientos estudiantiles y organizaciones comunitarias.

Se evidencia el rechazo de los y las jóvenes en el hecho de no participar en los comicios electorales y la negación del voto como instrumento de participación ciudadana.

Las acciones tendientes a fomentar la participación política y relevar la función que cumple el voto, en cuanto ejercicio de ciudadanía, no deben centrarse en generar campañas exclusivamente en los períodos eleccionarios, sino que es necesario preocuparse por el fenómeno de la desafección de los y las jóvenes por lo político. No es suficiente con tomar distancia y arraigar los problemas en los y las jóvenes, debido a que ellos y ellas constituyen el actor social donde la huella de la falta de participación electoral se hace más evidente, sino que la clase política debería ser capaz de formular estrategias destinadas a enfrentar las crecientes señales de aversión al sistema político las cuales se detectan desde los propios sucesores y sucesoras que se harán cargo de dicho sistema en el futuro.

Si bien los y las jóvenes enfatizan en el desprestigio de las organizaciones tradicionales de la política, valoran altamente la participación como mecanismo para la

autorealización y alcance de metas. Realmente lo que impugnan es el tipo de práctica política en la que los adultos los manipulan y los utilizan para fines con los cuales ellos y ellas no se sienten identificados. Los hacedores de políticas públicas deben pesquisar los imaginarios juveniles a fin de que logren adecuar los servicios públicos con las identidades y problemáticas reales de la juventud y avanzar hacia políticas, planes y programas que incluya a los y a las jóvenes como sujetos de derechos facilitando la concertación de todos los actores involucrados en el proceso.

Los y las jóvenes de la muestra han experimentado episodios autoritarios represivos con intervención de las fuerzas armadas. Lo que no debe obviarse es que la historia ha demostrado que las sociedades que sufren represiones de los regímenes autoritarios terminan por crear una alta sensibilidad y compromiso hacia la protección y defensa de las instituciones consideradas democráticas y de los actores sociales que las resguardan.

Merece resaltar la importancia que la muestra manifiesta con respecto a las redes sociales ya que la valoración que hacen de ese apoyo familiar, educativo y religioso es lo que les ayudará a enfrentar las situaciones críticas, ya sea que se acceda o no a los recursos que se suponían disponibles. El apoyo social recibido influye en el desarrollo de la identidad, el autoconcepto, la autoestima y las estrategias de resolución de conflictos, lo cual repercute significativamente en el sentido de bienestar y de pertenencia y en la capacidad de adaptación psicosocial de los y las jóvenes.

Por otra parte, los y las jóvenes abandonan tardíamente los hogares paternos, la dependencia económica se alarga a medida que se requieren más años de estudios y existan pocas posibilidades de empleos juveniles con remuneración suficiente para independizarse. La posibilidad de ejercer la autonomía, en comparación con sus padres a la misma edad, termina por ser casi nula por las restricciones en el campo laboral, las exigencias a nivel de estudios universitarios y la falta de acceso a la adquisición de una vivienda propia.

Los y las jóvenes tienen mucha capacidad para participar activamente en su entorno pero la sociedad los ha excluido convirtiéndolos en un grupo vulnerable. Por una parte, se le ofrecen escasas oportunidades y se les restringe los espacios de participación y por otra, deben definir su propia personalidad en un medio que les exige un comportamiento autónomo delimitado por un entorno plagado de dependencia.

Se hallan altos niveles de asociatividad en torno a la práctica religiosa, predominantemente la católica. Aunque se ha considerado que la variable socioeconómica tiene incidencia en las prácticas asociativas católicas ya que el porcentaje de creyentes practicantes desciende a medida que el nivel socio-económico disminuye, en la muestra de sujetos no se encontró diferencia respecto a la estratificación social. Se reconoce que somos una nación en donde la mayoría manifiesta ser católico pero en la práctica apenas un escaso número de creyentes asisten con regularidad a los actos religiosos, realmente es más una tradición popular de fuerte arraigo que termina por ser un elemento preponderante.

Existe una sutil presencia de expresión organizada de un movimiento juvenil de carácter nacional pero adolece de identificación de los partidos políticos con los intereses de los y las jóvenes. Esto termina por poner un límite a la juventud para el ejercicio del poder.

Una amplia mayoría de los y las jóvenes coincide en que los partidos políticos no representan sus intereses y en que los políticos no se preocupan por ellos. En general, la confianza, por parte de los y las jóvenes en los actores políticos es baja y a esto se le suma el que los hacedores de políticas fundamentan las agendas para la juventud basados en un modelo de joven que desean tener y en sus supuestos intereses.

Para los y las jóvenes, los ciudadanos deben organizarse no solo para proponer soluciones, sino para lograr que ese entorno económico y político les favorezca en su lucha y en la solución de sus problemas. Actualmente, en nuestro país se ha vinculado el concepto de ciudadanía con la democracia participativa, ya que los ciudadanos tienen que poner en práctica todos los métodos de participación posibles para contribuir con el logro de mejoras necesarias para su comunidad y en general para el país a través de las instituciones del Estado.

Los derechos a organizarse libremente, participar activamente, ejercer el derecho al voto, a la libertad de expresión, a tener cuotas de poder en cargos de elección popular y otros deben ser favorecidos por leyes, reglamentos y procedimientos institucionalizados. Si no es así la participación se queda en el plano privado y micro social. Es obvio que la participación ciudadana no se da sin el acto libre de los ciudadanos pero si no cuentan con los medios adecuados para ejercerla es imposible su ejecución.

Hemos podido constatar cómo en los últimos años y de manera creciente se han dado situaciones de violación sistemática a los derechos de los y las jóvenes, tanto en el ámbito del ejercicio de ciudadanía como en el acceso a los espacios públicos manifestando sentimientos de miedo e incertidumbre. Existen factores que inciden en las dificultades para una apropiación positiva del espacio público urbano por parte de los y las jóvenes, entre ellos cabe mencionar: el deterioro de los espacios disponibles, el conflicto con otros actores sociales del entorno, la inseguridad, la pérdida de valores tales como: tolerancia y respeto. Los adultos deben ofrecer a los y a las jóvenes los espacios adecuados donde puedan ejercer su participación social.

Se aprecia, en la capacidad de anticipar y proyectar el futuro, el papel activo de los y las jóvenes en el proceso y esto los sitúa y los califica como individuos transformadores y, por ende, como críticos, reflexivos y proactivos, capaces de dar nueva forma y encontrar nuevo sentido a las situaciones interactivas de su entorno.

Se debe considerar la predisposición y solidaridad manifestada por los y las jóvenes para con los grupos vulnerables, lo que amerita pensar en estrategias innovadoras sobre el desarrollo del talento humano para reforzar sus valores y autoestima a fin de potenciar sus capacidades.

Lo expuesto en estas páginas evidencia que estos jóvenes son actores libres, autónomos, racionales, y que actúan intencional, estratégica e instrumentalmente; motivados por sus metas, intereses, ambiciones y necesidades.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alexander, J. (2000 a) Sociología cultural. Formas de clasificación en las sociedades contemporáneas (Barcelona: Anthropos–FLACSO–México)
- ----- (2000b) “Ciudadano y enemigo como clasificación simbólica: Sobre el discurso polarizador de la sociedad civil”, en Sociología cultural. Formas de clasificación en las sociedades contemporáneas (Barcelona: Anthropos–FLACSO–México)
- Almond, G. B. y Powel, G. B. (1978) Política Comparada, Buenos Aires, Pág. 62.
- Alvarado, S. & Ospina, H. (1998) La escuela como escenario potencial para la construcción de la paz. Los niños y las niñas como sujetos éticos. En ética

ciudadana y derechos humanos de los niños. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.

- Arzaluz, S. (1999) “La participación ciudadana en el gobierno local, algunas reflexiones teóricas sobre el concepto”.
- Auge, M. (1993), *Los no lugares: espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Gedisa, Barcelona.
- Avello Flores, J. y Muñoz Carrión, A. (2002) “La comunicación desamparada. Una revisión de paradojas en la cultura juvenil” en Félix Rodríguez Comunicación y Cultura juvenil. Barcelona: Ariel, 2002. Pp.27-65.
- Bárcena, F. Y Melich, J.C. (1997) *La educación como acontecimiento ético. Natalidad, narración y hospitalidad*. Barcelona: Paidós.
- Blanco Abarca, A. (1988) *La psicología comunitaria, ¿una nueva utopía para el final del siglo XX?* Martín González, A, Chacón Fuertes, F y Martínez García, M. Psicología comunitaria. Madrid. Editorial Visor. Pp.11-33
- Botero Gómez, P; Torres Hincapié, J. y Alvarado, S. (2008) *Perspectivas teóricas para comprender la categoría participación ciudadana política juvenil en Colombia*. En Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Manizales. Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Centro de estudios avanzados en niñez y juventud de la Universidad de Manizales y el CINDE Vol 6. N° 2. Julio-Diciembre 2008. Universidad de Manizales. Colombia. Pp. 565-611
- Bourdieu, P. (1990): “La juventud no es más que una palabra”, *Sociología y Cultura*, México, Grijalbo, 163-173.
- Bozhovich, L. I. (1976) *La personalidad y su formación en la edad infantil*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, Cuba.
- Bruner, J. (1997) *La educación, puerta de la cultura*. Madrid: Aprendizaje/Visor, p.39
- Convención de los Derechos de la Niñez (1989)
- Convención Iberoamericana de los Derechos de la Juventud (2008) Organización Iberoamericana de la Juventud. Madrid.
- Corporación Latinobarómetro (2007) *Informe Banco de datos en línea* En: www.latinobarometro.org

- D'Angelo, O. (1989) Descubrir, proyectar tu propia vida. Provida, La Habana, Cuba.
- Del Río, N. (2006) Jóvenes comprometidos en América. Documento de investigación. Universidad Autónoma Metropolitana. México. <http://www.uam.mx/cdi/proyinv/pi7.html>
- Feixa, C. (1998): De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud, Barcelona: Ariel.
- Florenzano Urzúa, R. (1995) Familia y salud de los jóvenes. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile; p.31-7.
- Freire, P. (1994) Pedagogía del Oprimido. Tierra Nueva.
- Freire, P. (2002) Educación y cambio, 5ª ed., Buenos Aires, Galerna.
- Garretón, M. A. (2000) "Política y juventud" Pp. 59-66 en Interjoven. La juventud en el Triángulo de las Bermudas. InterJoven, Proyecto de Asistencia Técnica.
- Geertz, C. (1992) La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa, p. 387
- Glasser, B., & Struss, A. (1967) The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research. New Brunswick: Aldine Transaction.
- González Ballar, R. (s/f) en: Consolidación de la participación ciudadana en Honduras, en: http://ns.rds.org.hn/participacion_ciudadana/main.html/
- Gracia, E., Herrero, J. & Musitu, G. (2002) Evaluación de recursos y estresores psicosociales en la comunidad. Madrid: Editorial Síntesis.
- Guell, P. (2007) *Los soportes sociales del trabajo de hacerse jóvenes*. Comentarios presentados a la Quinta encuesta nacional de Juventud. Chile. INJUV.
- Habermas, J. (1999) La inclusión del otro. Estudios de teoría política, Barcelona, Paidós, p.258
- Hart, R. (1996) La participación de los niños, de la participación simbólica a la participación auténtica. Ensayos 4, 47-59. OEA, p.6
- Jelin, E. (1997) Igualdad y diferencia: dilemas de la ciudadanía de las mujeres en América Latina. *Ágora*. Cuadernos de estudios políticos, año 3, Nr. 7: Ciudadanía en el debate contemporáneo.
- Kateb, G. (1992) *The Inner Ocean. Individualism and democratic culture* (Ithaca: Cornell University Press)

- Krauskopf, D. (2005) “Desafíos en la construcción e implementación de las políticas de juventud en América Latina”. En: En el Futuro ya no es como antes Ser joven en América Latina (noviembre-diciembre). Buenos Aires.
- Kon, I. S. (1990) Psicología de la Edad Juvenil. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, Cuba.
- Kymlicka, W. (1991) “Rethinking the family”, en *Phylosophy and Public Affairs* (Baltimore), Vol. 20, N° 01.
- Lechner, N. (1995) Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política, México: FCE.
- Lenski, (1967) G. El factor religioso : una encuesta sociológica, Barcelona, España.
- López, G. y Guaimaro Y. (2007) Los niños, niñas y adolescentes de Caracas claman por sus derechos civiles. Caracas. Venezuela
- Mannheim, K. (1990): Le problème des générations, Nathan, Paris.
- Maslow, A. H. (1985) ¿Qué nos ofrece la psicología existencial?. En: Historia de la Psicología. Lecturas Escogidas. Compiladores: Carolina de la Torre Molina y Manuel Calviño Valdés-Faully. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba.
- Montero Ruiz, I. (1997) Apoyo social y salud mental. En: *Psiquiatría social y comunitaria I*. Madrid: ICEPSS; p.253-68.
- Nilan, P. (2004): “Culturas juveniles globales” [en línea], *Estudios de Juventud*, 64:39-47. Disponible en [\[http://www.injuve.mtas.es/injuve/contenidos.downloadatt.action?id=1414729577\]](http://www.injuve.mtas.es/injuve/contenidos.downloadatt.action?id=1414729577)
- Nuttin, J. (1980) Motivación y perspectiva a futuro. Presses Universitaires de Lovaina.
- Ortíz Crespo, S. (1998) Participación Ciudadana. Análisis y propuestas para la reforma del Estado. Asociación Cristiana de Jóvenes del Ecuador.
- Palacio, M.C. (2002) Los repliegues de la vida social en la modernidad: algunas preguntas por el lugar de la familia. Memorias/Seminario Propositivo Segunda Cohorte Maestría en Estudios de Familia y Desarrollo. Manizales: Editorial Universidad de Caldas, p.22
- Palencia, T. (1998) Estableciendo el contexto: la participación ciudadana como un nuevo paradigma Latinoamericano, Guatemala, p. 13.

- Pereira, V. (1992) Legitimación y Socialización Política. Cuestiones Políticas, 9, Págs. 31-56.
- Reyes, B. (1991) El Morir Consciente. Ed. ERREPAR. Buenos Aires.
- Rizzini, I. (2004) Young people and civic participation in Brazil. Río de Janeiro. CIESPI
- Rogers, C. (1989) El proceso de convertirse en persona. Editorial Piados, S.A., México.
- Rubin, H.J. y Rubin, I.S. (1995) Qualitative interviewing. The art of hearing data. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Savater, F. (1998). Etica, política, ciudadanía. México: Grijalbo.
- Seidman, I. (2006). Interviewing as qualitative research (3rd ed.). New York: College Press.
- Sepúlveda, M. A.; López, G.; Guaimaro, Y. (2002) "Creciendo en el Barrio: Percepciones del Entorno". Capítulo en el Libro "Vivienda y Habitat: Retos y Soluciones" del Centro de Estudios de Vivienda y Habitat (CEVIHAB) Universidad Metropolitana, Caracas, Venezuela, p.54-101
- Tonón, G. (2004) Calidad de vida y participación pública de jóvenes de la Zona sur del Conurbano Bonaerense. Conferencia en Segundo Seminario Internacional Niños y adolescentes creciendo en contextos de pobreza, marginalidad y violencia en América Latina. Childwatch International Research Network- Pontificia Universidade Católica. Rio de Janeiro.
- Turner, B. (1994a) "Contemporary Problems in the Theory of Citizenship", en
 - Citizenship and Social Theory (London: Sage Publications concepts (London: Routledge)
- _____ (1994b) "Outline of a Theory of Citizenship", en Citizenship. Critical
- Valenzuela, A., J. (1991) "Modernidad, postmodernidad y juventud", Revista Mexicana de Sociología, Vol. LIII, núm. 1, enero-marzo, pp. 167-202
- _____, (1997) A la brava, ése, México, El Colegio de la Frontera Norte, UNAM-Escuela de Trabajo Social.
- _____, (1997a) Vida de barro duro, México, Universidad de Guadalajara, El Colegio de la Frontera Norte.